

CARAS y CARETAS

ANO I TOMO I
16 de Agosto de 1890
NÚMERO 4

SEMANARIO FESTIVO
ADMINISTRACION
Calle del Cerro num 37
MONTEVIDEO

Director: EUSTAQUIO PELLICER

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JOSÉ PEDRO RAMIREZ



PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	5.00
Un año	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franco.

Número corriente, 30 centésimos
atrasado, 60

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

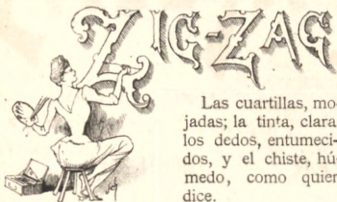
IMP. LIT. LA HAZON CALLE CERRO N° 33-37

Levanta verdugones, cuando la pluma moja.
Por ser muy generoso, no vive en la riqueza.
El Código, le tiene metido en la cabeza.
Pronuncia un buen discurso de lo que se le antoja.
Es jefe de partido, *sportman* de una pieza,
y amigo inseparable de los cigarros de hoja.

SUMARIO

TEXTO.—Zig-Zag, por Eustaquio Pellicer.—Conflictos conyugales, por P. C. Rodríguez.—Amor de sastres, por E. S. de Castilla.—Soneto, por Luis López.—A paso de carga, por Sátrio.—Rasgo de valentía, por John Bull.—Teatro, por Caliban.—Sport, por Pío.—Menudencias.—Correspondencia particular.—Avisos.

GRABADOS.—Doctor José Pedro Ramírez.—La semana.—Y varios dibujos intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Las cuartillas, mofadas; la tinta, clara; los dedos, entumecidos, y el chiste, húmedo, como quien dice.

En estas condiciones nos ponemos a hacer la crónica de la semana.

Téngase en cuenta que vivimos en la calle donde mas ha llovido, ó por lo menos, donde mas se ha conocido la lluvia.

Porque habrán de saber ustedes que para jardines, Valencia, y para calles mal empedradas y de fango perpetuo, el Cordon.

Es una delicia ver naufragar gente por aquellos barrios en cuanto caen cuatro gotas.

A lo mejor, siente uno quejidos lastimeros, que se apagan unas veces y se encienden otras, y al acudir al sitio de donde parten, nos encontramos con que son de un vecino que muere por falta de conocimientos náuticos, dentro de un charco.



Esto, aparte de los resultados consiguiéntes a la humedad.

Visitando el paraje de la referencia, puede comprobarse que una persona si y otra casi casi, caminan reingas por causa del reuma.

A las mas atacadas, que son muchas, no se las vé en la calle, porque la dolencia les obliga a estar en cualquier rincón de su casa,



con el cuerpo hecho un ovillo y las piernas dobladas, como los capones asados que se exhiben en las vidrieras de los restaurantes.

Próximo a nuestra casa vive un señor, amigo nuestro, que se ha pasado tres meses

en el cajón de una cómoda, metido en un saco de bayeta amarilla.

Ahora, ya está casi bueno, pero le ha quedado una pierna dura, (como las piernas de gallina que sirven en los vapores de La Platense) y el pescuezo torcido hacia el lado derecho, como si estuviera mirándose la oreja de esa parte.

A la esposa de otro vecino, atacada también del reuma, la tienen que dar fricciones en todo el cuerpo, unas veces con el cepillo de lavar el suelo y otras con un rallador de pan, según la fuerza con que la atacan los

dolores. Con este sistema curativo le vá muy bien, pero pierde mucho pellejo. Me aseguran que con las tiras de cúts que la sacan al restregarla, se están manteniendo dos gatos.

Nosotros, por fortuna, no somos reumáticos precisamente, pero de cuando en cuando sentimos en los brazos así como deseos de meterlos hasta el hombro en alguna caja que tenga muchas libras esterlinas adentro y pocos guardias civiles que lo observen, afuera.

Contra el reuma, dicen que es muy bueno llevar una patata en el bolsillo; pero al precio que están, resulta un medicamento muy caro.

Tiene más cuenta comerse la patata y hacer un viaje á Europa para tomar baños termales.



¡Por fin ha renunciado Juarez Celman!

Diríamos que se nos había quitado un peso de encima, si los lectores no supieran que somos incapaces de llevar encima un peso.

Estas cuestiones de patriotismo, no lo podemos remediar, pero nos afectan hondamente, en los ratos que nos lo permiten nuestras desgracias particulares.

Nosotros, desde el jueves último, á eso de las tres de la tarde, no hemos tenido un solo momento libre para llorar en silencio por la triste suerte de la República Argentina.

Ocupados en cosas que no es preciso nombrar (aunque si pagar), vivimos esos días olvidando á Juarez Celman, y á su renuncia, y al pueblo argentino, y á nuestro rol de co-participes en sus desgracias, aqueñe el río.

Pero ahora ya estamos libres por el momento y podemos volver á impresionarnos otro poco de lo que ocurra en el extranjero.

Nuestra cara revela satisfaccion y de nuestro pecho brotan espontáneos muchos ¡vivas! á la Union Civica.

Estamos muy contentos y es nuestra idea seguir estándolo unos cuantos dias mas, pasados los cuales nos pondremos tristes súbitamente, para que no se diga que vemos con indiferencia la situacion de nuestro propio país.



Nos hemos quedado sin compañía lírica italiana. Coquelin y la Judic nos abandonaron también. Tamagno y Maurel se sabe que ya no cantarán en Montevideo.

Para colmo de nuestros males, han subido la tarifa á las patentes de rodados y se sabe por la Agencia Havas que se dislocó el pié izquierdo una sobrina del Rey de Madagascar.

Estamos en el peor de los mundos y es ocasion de preguntar: ¿Quién tiene la culpa de los males que nos afligen?



Si fuéramos blancos ó colorados podíamos contestar, que los que tienen la culpa de todo son los *constitucionalistas*.

Precisamente anoche, lo oímos decir en una reunion de hombres públicos.

Se hablaba del cólera aparecido en algunas provincias de España y de los terremotos recientemente sentidos en el Japón.

—Desengáñense ustedes—decía uno—De eso, de los desarreglos atmosféricos que há tiempo se observan y de un dolor que se me ha fijado en este muslo, tiene la culpa solamente el partido constitucional.

Se ha descubierto una falsificación de acciones de la Compañía Nacional, lo que nos demuestra que el atraso cunde ya hasta los criminales.

No cabe mas desinterés, dentro de una profesion tan trabajosa y tan expuesta.

El autor de la falsificación debe haber sido sorprendido en su *buenafé*, porque si le hubieran dicho que las acciones de esa institución, costaba mucho trabajo pasarlas, siendo legítimas, no hubiera intentado pasarlas, siendo falsas.

El número de títulos falsificados no se ha podido precisar aún.

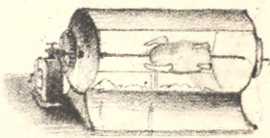
Tampoco se sabe la determinacion que tomará la Compañía para retirar esos papeles de la plaza.

Probablemente se emitirán algunos *deventures*, que, como se sabe, tienen, por única misión, la de amortizar acciones de *contrabando*.

El falsificador aprehendido, se llama David. Se conoce que tomó á Cassey por un Goliath, (lo cual no tendría nada de extraño, dada su estatura) y se dijo:

—El gigante histórico murió de una pedrada, que le soltó un tocayo mio y es de razón que yo le mate á este lo mismo.

Y echó mano de la piedra litográfica en que reprodujo los títulos.



En una ferretería de la calle Sarandí se halla en exhibicion, desde ayer, una máquina para asar pollos.

Para mejor presentarla, han hecho que la máquina funcione á la vista del público, asando un pollo.

Por cierto que el pollo atrae mucho mas las miradas de la gente, que el mecanismo del asador.

Consideramos que ese aparato importa un progreso para el arte de la cocina, pero, en los momentos actuales, es una especie de burla que se hace á nuestra alimentacion sencilla.

¡Para pollos asados está el tiempo!

Aquí, lo que hace falta, son máquinas para pagar al casero.

EUSTAQUIO PELLICER

Conflictos conyugales

- Venga Vd. acá, infame!
- Al fin caiste, perdidol canalla!
- Yo no sé por qué me detengo y no le arañó á usted.
- Yo no sé como no me desmayo!
- Pero señoras ¿á qué se debe esta irrupción... vandálica?
- Le voy á sacar los ojos perverso!
- Y yo las orejas!

—Vamos, que me van vdes. á sacar todo.... Pero al menos sepamos por qué es ello.

—Verdugo!

—Traidor!

—Perjurio!

—Tá, tá, tá.... ya caigo. Sin duda, vdes. señoras, ensayan el barba de las injurias de la *Gran vía*. Pues conste que lo hacen vdes. á las mil maravillas y sobre todo V. mi muy estimada y queridísima suegra.

Y ahora para que la escena sea completa yo representaré al barrio del Peligro; verán Vdes. «¡Vamos que nó!... que me deje así!... Qué á mi *nadie* me insulta!... ¡está así!... porqué soy capaz de pegarle diez *puñaladas* al mismo lucero del albal...»

—¡Jesús, Teodoro ¿te has vuelto loco?

—Vamos, caballero, basta de chanas!

—¡Eh? ¿Qué les ha parecido á Vdes?

—Qué es V. un monstruo!

—Pero señora, todavía Es V. una suegra-diluvio de lisonjas... Pero hablando en serio ¿á qué debo esas flores con V. me obsesaba? ¿he cometido alguna grave falta?...

—Sí, sí, grave, gravísima y le hemos tomado infraganti... esta vez no tiene V. escapatoria y nada le valdrá el hacerse el inocente. ¡Con que niega V. á su esposa un miserable collar que le pide con tanta instancia y regala V. á una mujer extranjero un aderezo completo con brillantes!—Y á quien! á una artista... una dama *ligera*... ¿o lista!

—Ligera y lista, mamá, y ya ves tú si será ambas cosas cuando ha obtenido tan buen resultado.

Ahí no ser yo también dama... *ligera*!

—Conque confiesa V. que ha regalado un aderezo á esa señora que, de ligera, se pierde... de vista?

—¡Yó! yo no confieso nada, señora; por el contrario, juro y perjuro y niego y protesto, cuantas veces hubiere lugar en derecho, que no he hecho regalo á nadie, y además tenga V. presente que yo detesto á las mujeres... de teo, no.

—Niega V. no es verdad? No me extraña; pero aquí está la prueba; sí, esta carta, ésta, mirela V. bien y diga: «He recibido el magnífico aderezo... Te espero esta noche...» Tuya, E. Robattini.

Al señor Lopez.

—¡Eso serán otros Lopez!

—No, no hay otro Lopez que sea capaz de hacer eso... solo V.

—Muchas gracias, señora, por los otros.

—¿Se reconoce V. culpable?

—No, señora, no tengo por qué.

—Vamos, hombre, al menos sea V. franco, tenga valor para hacerse solidario de sus actos; se parece V. mucho á ciertos políticos en eso de huir responsabilidades! ¡Cobardel!

—Lo que V. guste.

—¡Villano!

—Si señora y á mucha honra, como que nací en la Villa de la Unión!

—Usted no ha nacido en ninguna parte... V. es un aborto... del infierno! ¡Mal caballero!

—¡Por algo me admitió V. como novio y esposo sucesivamente de su hija. Lo dice el refrán: «según el bodegón son las moscas.»

—Deslenguado!

—Tiene V. razón; pero lo que á mí me falta á V. le sobra y váyase lo uno por lo otro.

—Vamos, basta ya;—mamá; que te vas á enfermar!... y tú también Teodoro.

—Ya concluyo, hija mía. En cuanto á V. señor D. Teodoro le prohibo *así* como que salga V. de casa esta noche!

—Pues yo tengo que salir y saliré!

—No será sin que pase V. por encima de mi cadáver!

—Será, porque he de pasar por todo!

—Es lo único que le faltaba, convertirse en *suegricida*!

—En cambio á V. no le falta nada porque es una *yernicida* incorregible, con las circunstancias de premeditación, ensañamiento y alevosía.

—Y dígame V. señorito ¿se puede saber á donde vá V. esta noche?

—He de ir al Club, tengo allí un quehacer importantísimo.

—El quehacer que V. tiene es con esa... Robattini! ó Robamaridini.

—Sí, sí, mamá, Roba... maridini! Ahí está el gato y el quehacer.

—Nada; lo dicho, que este caballero esta noche se queda muy tranquilo en su casa y mientras yo voy á tomar mis medidas precaucionales, tú hija mía, te quedas de centinela que muy luego yo volveré á relevarle....

—¡Ah! esto es insufrible, inaguantable, abominable y hay que cortar por lo sano... no ha de quedar así, no señor; es preciso que en seguida tome una resolución enérgica, campanuda, que haga ruido, mucho ruido!...

—Teodorito de mi alma; ven, sientate, no te sofocues, no te hagas mala sangre que te va á dar el ataque!



Amor de Sastre

Ya sabes, prenda adorada, aunque no me lo preguntes, que me tienen tus *pespuntos*, el alma *pespunteada*.

Deja que á tus pies me arrastre cuando formal aseguras no hallar para tí *fechuras*, nadie mejor que este sastre,

que por tí, cariño tierno en sus entretelas sienta, y en unirse á ti consiente en un *doblado* eterno.

Te juro por San Antonio que es cierto lo que te digo y anhelo formar contigo el *torzal* del matrimonio.

Sé que mucho más mereces, pero te doy de regalo un *corazon aplachado*, sin *arrugas* ni *doblecés*.

Y aunque tú no lo rehusas, porque hace tiempo que notas que mi amor no tiene *molas* ni *zurecidos*, ni *pelusas*,

temo que el amor me empache, y encontando el pecho estrecho, mi *corazon* en el pecho de pena se *deshilache*.

Va aumentando mi querer ya tan de prisa, que no corria más ni la *maguina* de *coser*.

Ando siempre caviloso; no sé á veces cuando estoy, ni qué quiero, ni qué soy, ni qué hago, ni qué *coso*.

Mi reputación lastima vez que, en cuanto me descuido, en vez de un *sobrecosido* hago un *punto* por encima.

A mis amantes quimeras, mi razón no se quita, y en vez de *enhebrar* la *aguja* suelo *enhebrar* las *tijeras*.

Terminando un *frac* de prisa fue tanta mi distracción, que pegué medio faldón en el sitio de la *sisa*;

y para colmo de males, siguiendo en mis distracciones, cosí dos ó tres *botones* encima de los *ojales*.

Esto me causa desmayo, y solo estaré tranquilo cuando cosa con mi *hilo*, y haga de mí *capa* un *saya*.

y el *nudo* matrimonial no una en gracia de Dios, teniendo para los dos una *aguja* y un *dedal*.

Sin temor á la perfidia, vamos á ser muy *diñosos*; los *neños* y los *golosos*; se *descozerán* de envidia,

y verás, sin que lo notes hasta que haya sucedido, que hemos de hacer mucho ruido, y *mangas* y *capiroles*.

Pero si á tí, ruborosa, el escándalo te altera, lo haremos todo á manera de *máquina silenciosa*.

Y en fin, le pido al Señor que queden pronto *hiteñadas*, *cosidas* y *sobreñadas* las *costuras* de mi amor.

E. S. DE CASTILLA.

—¡Si hace mucho tiempo que andaba aguantándome!... Pero ahora se me ha volado la *pajarrera* y han de oírme.

En mi casa mando yó y nadie más que yó! No admito imposiciones de nadie ni permito que se me alce el *gallo* y al que lo haga, sea quien sea, le rompo el bautismo de un trancazo!

Aquí no hay mas voz de mando que la mía, soy el Jefe... de cuerpo y el que me chiste ya verá la diana con música que oye... y siente.—Se ha de hacer lo que yo mando y quiero, y que oyo mando que no se pongan trabas á mi soberanísima voluntad; saldré cuando me plazca, entrare cuando lo tenga á bien y... He dicho.

—Teodoro, por Dios, súbete; te se hará lo que tú quieras... ¡Vaya un susto que me has dado! Ven corazoncito mío, sientate aquí y cálmate.

—Vamos, aquí me tienes, pero antes dime, ¿tú crees en el aderezo?

—Noyo no lo creo.

—Pero lo cree tú mamá.

—No veré lo hace por el cariño que me tiene?

—Sí, y por el que no me tiene á mí.

—Pero que se compensa con tanto como yo te amo, mi único bien, mi tesoro, mi encanto!

—¡Hum! mala tos le siento al gato.

—Dime amorcito mío; esta noche si sales, ¿me comprarás el collar?

—(Apareció aquello) No, hija mía, no me es posible por ahora.

—Si queridito, comprámelo; tu eres bueno... ó es que no me amas ya?

—Te amo sí, pero... sin collar, eso queda para los perros.

—No seas malito; trásmelo esta noche.

—Te digo que no puedo.

—Por qué no puedes?

—Porque estoy fundido, partido por el eje, no tengo ni para fósforos...

—Tómalo al fado.

—Tampoco, como para fiados estoy yo!

—Sí, monono, hazlo así.

—Vamos, dejate de monadas y monerías; no tengo quien me fie...

—Y Carassale? No es taa tu amigo! No tienes con él cuenta corriente! Hazle una visita.

—No, no; una visita á Carassale, *cara sale ó sale cara*.

Además hemos dejado de ser amigos y mi cuenta corriente se ha transformado en cuenta... *debiéntel* En una palabra, le debo mucho.

—Pero...

—No hay pero que valga; he dicho que nó y nó, nó y nó y basta!

—Conque decididme no quieres? Pues ya verás si me hago dama *ligera* y consigo que mi primo Ricardito me regale aderezos. Adiós!

—Oye; como yo llegue á encontrar aquí á ese mequetrefe de tu primo, ten por cierto que le parto en dos la columna vertebral y no vuelve á hacer genuflexiones! Ahora vete.

(Y yo á hacerme el tocado para concurrir á la cita de mi damisela... la *ligera*; el *mio tormento*, que también va á oír las del barquero para que otra vez sea mas cauta y prudente y no echo á perder de un modo tan lastimoso un *negocio* que marchaba á las mil maravillas!)

La *donna* e *mobitel*...)

P. C. RODRIGUEZ.



Soneto

¡Vedla allí... ¡Vedla allí pura y lozana!

¡Aspirad de su esencia embriagadora!

Miradla, del vergel reina y señora,

Meciéndose en su tallo... ¡Cuán galana!

Abre su casto broche á la mañana...

Puro el rayo del sol sus hojas dora...

¿A quién esa belleza no enamora?

¡Oh, rosa, de las flores soberana!

Así un corto de vista repella

Teniendo más de ciego que de vete,

Hasta que uno, que el paso le seña,

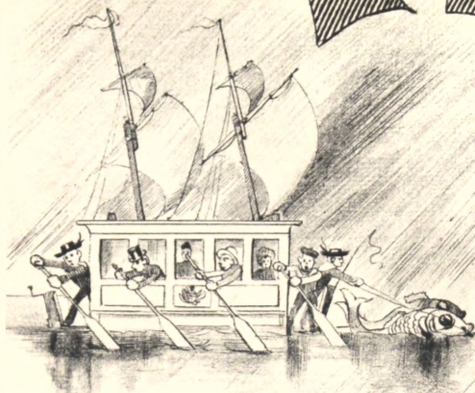
Admirado de tanto disparate,

Le dijo destruyendo su alegría:

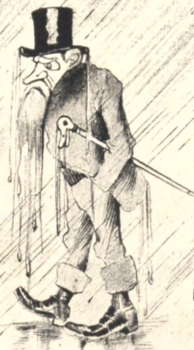
—Pero hombre, ¿no ve V. que es un tomate?

LUIS LÓPEZ.

L LUVIA



Los tramvías del porvenir. Se tomarán pasados por agua, como los huevos cocidos.



—En cuanto salgo sin paraguas ¡ya se sabe!



Para un buen aficionado, a pescar al menudeo, en cualquier sitio hay pescado dentro de Montevideo.



Dos señoritas muy encantadas, con el aspecto de vigilantes.



Vista de la población Cuando cae un chaparrón.



Unico traje posible, en días de lluvia.



De cómo insensiblemente, viviendo aquí una semana, puede convertirse en rana mucha gente.

Schütz

VIENTO



El paso de carga

Jacinto se coló sin cumplimientos en la habitación de Cárlos, su conserje, como él lo llamaba. Este se despertó sobresaltado al oír el estruendo promovido por el importuno que había entrado *a paso de carga*, frase que empleaba con inaudita frecuencia.



Todo lo hacía a ese paso militar. Comía a paso de carga, dormía a paso de carga, y hablaba a paso de carga. Es verdad, también, que su ingenio no igualaba en sus concepciones la rapidez y regularidad del paso a que, según él, ejecutaba sus demás actos, por eso es que a menudo necesitaba de la ayuda intelectual de Cárlos y sin duda si solicitara había ido esa mañana a la habitación de su conserje habitual.

Como ya lo hemos dicho, el ruido promovido por Jacinto al entrar en la pieza, despertó a Cárlos, quien dijo incorporándose:

—¿Que diablos haces? ¿Te has enloquecido?

—Déjame, hombre; he venido a paso de carga. Estoy en desgracia. Me han expulsado de mi cama y de mi casa, a paso de....

—¿Si, ya. Cuéntame, cuéntame, lo de la expulsión. ¿Quién ha efectuado ese acto infame?—dijo sonriendo Cárlos.

—Pues, quien ha de ser? Mi mujer.

—¿Celia?

—La misma, chico. Te contaré bien la aventura.

Figúrate que anoche me dormí como un pontífice, y pensaba seguir durmiendo como los del Gobierno, vale decir, como un aletargado, hasta medio día, cuando se interpuso la imaginación, que trayendo de la mano unos cuantos sueños, tomó por asalto mi lecho, de esta circunstancia nace mi desgracia. Empezé pues a soñar como un irabre.

—Soñarías sin duda que había cesado la incon-

version....

—¡Qué! no tengo el temperamento tan prosaico.

Al contrario. Soñaba que se presentaban tres damas

al disputarse mi posesión. ¡Qué palmitos, Cárlos!

Treinta mil veces mejores que el de la bailarina aque-

lla, que tanto te gusta....

—Sigue.

—Pues, según me dijeron ellas, porque no había nadie que nos presentase recíprocamente, una era la Hermosura. Hubiera podido rivalizar con la Venus de Milo.

—Bueno.—La segunda era la Fortuna y no era

menos hermosa que la primera, aunque si menos inci-

tañante. Yo la hubiera elegido con preferencia, pero vi

que estaba a medio vestir con un traje de papel lito-

grafiado y pasé revista a la tercera que según dijo era

la Felicidad, también muy hermosa, pero estaba com-

pletamente vestida, lo que me desagradó sobremanera,

como puedes figurártelo.

Después de unos cuantos denges, me dijo la Her-

mosura:—¿Cuál te gusta de nosotras?

Ya iba a ponerme a cantar:

Me gustan todas

Me gustan todas

Me gustan todas

En general,

cuando apareció la Gloria dando saltos y separando a

las otras me dijo:—Habla ahora!

Reflexioné que quedándose con esta chica, vi-

viría feliz gozando de su hermosura, de manera que

estaban demás las otras; *item* mas, que mi nombre pa-

saría a la posteridad ó a mi posteridad, a pesar de

que tu siempre afirmas que esto es imposible.

Me decidí pues, a paso de carga, y dije dirijiéndome a la Gloria:

—Contigo me quedo.

—No, dijo ella, conmigo te vas.

Las otras hicieron un jeto mas aterrador que la

cara de aquel señor que dejó la Presidencia del

Banco, pero no hicimos caso y acercándonos uno

hacia el otro, *confundimos* nuestras almas en un beso, co-

mo dice aquella novela de Perez Escrich, que me

prestaste.

En aquel supremo momento me desperté, y me

encuentro con que en mi sueño, había abrazado a

Emilia, la sirvienta, que había ido a llevarme el desa-

yuno.

Por desgracia en aquel momento entró Celia y me

pilló desayunándome de tan extraña manera

Empezó a vomitar injurias, lanzó contra el pavi-

mento un chuto de porcelana, mas feo que el chino que

ella tenía encima, ciega de furor, porque, eso sí, me

quiere mucho la pobrecilla....

—Si, ya.

—Habló de fidelidad conyugal, de amor, de liber-

Rasgo de valentía

Vive al lado de mi casa,
Desde principios de Enero
Un joven almacenero
Del pueblo de Mataró.
El que, a pesar de llamarse
Buenaventura Alegria,
No ha sido feliz ni un día
Desde que estado tomo.

Le ha tocado por esposa,
Una mujer tan horrible
Y mala, que no es posible
Haya en el mundo otra igual.
Y una suegra, que parece
Emigrada del infierno,
Si trata a su pobre yerno
Lo mismo que aun criminal!



Para colmo de desdichas
Tiene tres hijos tan pillos,
Que consumen sus bolsillos
Entre chiches y turrón,
Mientras que su amable suegra
Remienga, llora y le grita,
Porque tu hija necesita
Para comprarse un batón.

El, actualmente le debe
Al gasista, al carnicero,
Al boticario, al casero,
Al médico don Gaspar,
Al pintor, al escribano,
Al vecino del segundo,
En fin, debe a todo el mundo
Y a nadie puede pagar.

Pues hace más de dos meses
Que en su caja no entra un cobre,
Ya nadie le paga al pobre
Ni un miserable vintén.
Y aunque el papel le recibe
Por su valor escrito,
Hasta ahora no ha conseguido
Que lo que es suyo le den.

Está lo más disgustado
No sabe lo que le pasa,
Pues afuera, como en casa,
Tiene gastos a granel.
Tan cierto es, que sus amigos
Dicen que es una locura
Llamarle Buenaventura
A un desgraciado como él.

Ayer, pensando en el medio
De dar fin a tanta pena,
Con intención sana y buena
El suicidio adoptó.
Pronto a realizar sus fines
Escribió, en lenguaje frío,
Una carta para un tío
Que hace seis años murió.

Después de la hubo acabado
Hizo otras tres, dirigidas
A sus parientes Leonidas,
Pancreacio y Luis Montemar.
A los tres reconoció
Como únicos herederos
De un chaleco, dos sombreros
Y una silla de montar.

Salió después a la calle,
Y compró en una armería,
El arma vil que debía
Hundir en su corazón
Ya de vuelta, un gran cuchillo
Se sacó de la cintura,
Y lo hundió..... entre la gordura
De un suculeto jamón!

JOHN BULL.



tinaje y de que sé yo cuántas cosas más, y concluyó haciéndome levantar a paso de carga y expulsándome ignominiosamente.

Ahora, aquí me tienes.

—Por desgracia.

—Quiero que me acompañes hasta mi casa, a ver si consigues convertir....

—Chico, ya sabes que hoy no se convierte....

—No hombre; a ver si consigues convertir la leona en oveja.

Cárlos accediendo al deseo del buen Jacinto se vistió rápidamente y se dirijieron juntos a la casa del último.

En cuanto llegaron, empezó Jacinto a buscar a su mujer llamándola al mismo tiempo: ¡Celia! ¡Celia! Celia no aparecía.

—¡Si se habrá marchado! decía el pobre chico pálido de ansiedad.

—¡Caracoles! exclamaba Cárlos, con estos disgustos, te cuesta tu cara mitad mas de la mitad de tu cara.

Jacinto sin contestar a estas bromas, seguía recorriendo las piezas.

Por fin abre una puerta, y vé a Celia y suprimo, un apuesto militar, abrazándose con cariño a lo mas que fraternal.



Cárlos murmuró entre dientes:

—Lo que es esta vez, chico, has andado a paso.... de bucy.

—¡Desgraciada! exclamó Jacinto a media voz, sin atreverse aun a hablar muy alto delante de su mujer.

¡Y tu eras la que hablabas de fidelidad conyugal y me querías devorar porque abrazaba a.... la Gloria!

—Y bueno; murmuró Cárlos: ella abrazaba también a la Gloria.... militar.

Celia, avergonzada por la presencia de Cárlos, bajó los ojos mientras Jacinto se retiraba prudentemente sin atreverse con el militar, el que por su parte no pensaba en incomodarse.

Cárlos dijo a guisa de consuelo:

—Vaya, hombre: conformate; apesar de mis pronósticos pasarás a la Historia.... Natural, si es que no has pasado ya!

SÁTIRO.



TEATROS

Este, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Solis, abandonado y silencioso
Ful en otro tiempo escena bullidora,
Dó exhibió la Judic su peregrina

Inimitable gracia y su palmito;
Y donde la divina
Lender bailó can-can.... aunque flojito!
Ahí trabó Huguenet, y de su arte
Nos mostró Coquelin los esplendores....
¡Pero ya con la música a otra parte,
Se han ido, viento en popa, esos señores!
Sufren, hace tres días,
De un largo viaje los diez mil azares....
¡No los veremos mas!... Lágrimas mías,
¡Ah! ¿dónde estás, que no corras a mares!

Y basta de poesia, que la Musa no me sopla como yo quisiera....

El hecho es que la Judic se ha ido, con gran desesperación de los que ya se habían enamorado de sus curenta años, que, entre paréntesis, son muy apetecibles.

La Judic ha gustado mucho como artista; pero la verdad es que ha entusiasmado mas como jamona.

Considerándola en tal carácter, me decía un señor entrado en años, que estaba a mi lado en la última función:

—Mire Vd... Yo soy una persona que ha perdido el apetito hace ya mucho tiempo... Pues esta mujer me lo despertaría de un modo extraordinario!

Es incalculable el número de los platónicamente enamorados de la Judic.

Hay quienes recuerdan, entre suspiros que parten el alma, sus

Ojos claros, serenos

Que de dulce mirar son alabados

mientras que otros solo piensan en

La dulce boca que a gustar comida

etértica, que no hay necesidad de entrar en mayores detalles.

Para consolarlos de la partida de Coquelin y su troupe, una sociedad anónima ha organizado una bu-

na compañía de ópera, con elementos escogidos, entre los cuales descuella la Gini, Orlia y Kaschmann.

El Politeama reabre sus puertas, y es de esperarse esta vez que entre por ellas un verdadero Pactolo. Orlia será la *great attraction* de la temporada, y la Gini le secundará con el mucho talento que la distingue.

Sobre todo en *Giocanda*, en cuyo último acto se muestra insuperable, entusiasmando con su desesperación y con sus sollozos a los espectadores, y llevándolos al paroxismo de un frenético delirio, que tanto puede una mujer que llora, ó que sabe fingir admirablemente el llanto.

Se habla también de la reorganización de la gran compañía de ópera de Ferrari, que vendría á Montevideo para fines de Agosto, con la Gabbi, la Stahl, la Dalty, Tamagno, Maurel, Navarrini, Demarchi y De Lucia.

*¡Lástima grande
Si no sale verdad tanta belleza!*

Y no saldrá, porque los tiempos no están para sostener á una compañía tan notable, numerosa, completa... y cara.

Para consolarlos, ha venido á Montevideo, una compañía de zarzuela.

Peor sería no vivir para conocerla.

CALIBAN.



Un choque entre dos de los mejores caballos de Maroñas, *Kleber* y *Riviera*, ha quitado todo el interés á la primera de las carreras que hoy se correrán en el Hipódromo Nacional, si el tiempo lo permite, como decían en otro tiempo los carteles anunciadores de las fiestas taurinas. Del choque, fué víctima principal *Riviera*, que había dado, el día antes, un tiempo loco en su primer corrida, quedando *Kleber* también bastante maltrecho y con una inflamación á los riñones que durante mucho tiempo le impedirá correr.

Descartados estos poderosos elementos, el *Premio Iniciación* ha de ser conquistado por *Pavane* que recupera rápidamente su antigua performance. *Catinin* con 41 kilos, ocupará el segundo puesto. En cuanto á *Gormilas* no tiene campo bastante para hacer valer sus gapeas, en un tiro relativamente corto como el de 1200 metros.

En el *Premio Agosto*, dejó de lado á *Murat*, que no es caballo de cancha pesada como la de hoy, y me decido á pronosticar á favor de *Remington*. La última vez que corrió, en mal estado y con 8 kilos de recargo sobre su peso actual, empleó en la vuelta 1:33 3/5. Me gusta *Cocueta* para que llegue segunda.

La tercera carrera es una faja para *Twin*. Solamente rodando puede perder. En cambio, el *Premio Sarandí* es un verdadero rompe-cabezas. *Gordon*, *Oriental*, *Lady Flora*, *Política*, *Guerrillero*, *Volabilis*, *Exmore*, *Buriciapi*, *Recuerdo*, *Uruguay*, todos están apuntados, todos corren y todos son candidatos mas ó menos serios para obtener el triunfo. Los que mas probabilidades tienen, segun mi modo de pensar, son *Guerrillero*, *Buriciapi* y *Gordon*, que deben llegar á la raya en el orden en que los enumero. A los mistos, á los que persiguen eternamente el batatazo, les aconsejo que compren unos boletines de *Uruguay*, por las dudas. Esta yegua ha de asustar á mas de cuatro; está corriendo extraordinariamente.

Si no fuera de saltos la última carrera, me gustaría de alma para *Solitario*, pero como he oído decir que éste no demuestra vocación alguna para acróbata, le recalo mi voto—como decia el paisano del cuento,—y se lo atraco al *Stad Gladiador*, que lleva de compañía de *Aventurera* á *Osmanda*, que ha pertenecido en Europa al *steppelhas*.

Alguno de mis lectores se asombrará de la seriedad con que escribo mis producciones en un periódico jocoso, y buscará en vano este artículo el chiste que no contiene. Si tal hace, debe ir luego á las carreras y jugar á los caballos que le he indicado, para hacer una ponchada de pesos. ¡Apuesto tres á uno á que después me considere el hombre mas gracioso del mundo!

Pio



¡Todo por los suscritores!

Nos pasamos el día entero y mas de la mitad de la noche, pensando en mejoras para nuestro favorecido semanario.

Entre las ideas que hemos tenido, no se nos ha escapado la de regalar con el número una taza de chocolate á cada suscriptor.

Pero esos nos acarrea bastante gasto, y además no hemos encontrado chocolate bueno en toda la población.

En reemplazo de esa idea, concebimos otra, no menos buena, aunque si mas barata, y decididos, por ella, vamos á hacerla conocer de nuestros lectores.

Se trata de publicar una novela, sin plan fijo, y escrita por siete plumas diferentes. Al objeto de plantear el proyecto, se citamos el concurso de los señores Daniel Muñoz, Samuel Blixen, Alfredo Dubau, Ricardo Usher Blanco, Enrique Lemos y José Artal, quienes gratuitamente respondieron á nuestro llamado, asistiendo á la reunión para que les convocamos.

En ella, se acordó que cada cual escribiese en un trozo de papel un título para la novela, y una vez que cada cual tuvo escrito el suyo se doblaron todos los papeles en iguales partes y se echaron en un sombrero, para sacar á la suerte el nombre que había de llevar la novela.

Salió el papel que llevaba escrito el título de: *Por seguir á un galgo*.

Bautizada con este nombre la novela, se volvió á hacer un nuevo sorteo para señalar el orden en que debían escribir los señores que han de colaborar en ella, resultando el siguiente:

Capítulo primero: José Artal.—Capítulo segundo: Samuel Blixen.—Capítulo tercero: Daniel Muñoz.—Capítulo cuarto: Alfredo Dubau.—Capítulo quinto: Ricardo Usher Blanco.—Capítulo sexto: Eustaquio Pellicier.—Y capítulo séptimo: Enrique Lemos, volviendo el señor Artal con el artículo octavo y siguiendo los demás señores en el mismo orden hasta la terminación de la novela, que constará de *veinticinco capítulos*, si Dios nos da salud á todos. Las dimensiones de cada capítulo serán las de dos columnas del periódico en letra metida, y serán ilustrados por Schütz.

El autor de cada capítulo firmará al pie de éste.

El primer capítulo aparecerá en el número próximo.

Las condiciones en que se vá á escribir la novela *Por seguir á un galgo*, amenazan con grandes torturas de ingenio á sus autores pues cada uno de ellos pondrán especial cuidado en hacerle difícil la continuación al que deba escribir después.

Lo que van á gozar ustedes con esta *farra* literaria, no es para dicho en un mes.

Y todo esto sin aumentarles el precio de la suscripción en un solo céntesimo.

Se concibe que no tengamos nunca camisa con esta manera de derrochar.

..
A Roque, que era un bodeque, le hizo un desecho María, y por eso, al otro día, se pegó un balazo Roqué.
¡Fué por amor de verdad ó por salir de un spurlo?
De cualquier modo, es seguro, que hizo una barbaridad.

..
Entre prestamistas argentinos:
—¡No sabe V. que el nuevo Gobierno suprime los bonos hipotecarios!
—¡Que ocurrencia mas peregrina!
—Querrá V. decir mas peregrina?

..
En el Banco de Londres se ha cobrado un cheque falso por valor de veinte mil pesos.

Teniendo que hubiese otros cheques falsos, varios comerciantes han confrontado su cuenta corriente, en ese Banco, con lo que arrojan sus libros.

¡Qué lástima, no haberme podido alamar yó tambien!

Hablando ayer un pulpero de Buenos Aires con otro de aquí, le decía:

—Hermano: en la casa donde tengo el negocio establecieron un cantón y tuve que suministrar una gran cantidad de víveres que aun me adeudan.

—No te quejes; mi casa, sin haber revolución en Montevideo, tiene todo el año cantonales.

..
Tuvo Pedro diez novias:

Toribia, Tecla,
Bonifacia, Gertrudis
y Timotea
Prisca, Fabiana,
Restituta, Eulvigis
y Nicolasa.

..
En la elección de directores para el Banco Nacional ha triunfado la lista verde.

Y dicen que esta lista era la oficial.

¡El Gobierno aficionado al verde!
¡No lo creo!

..
Ha sido reducido á prisión un individuo que se cree sea un tal Félix Bueno autor de un robo importante que se hizo hace poco en Buenos Aires.

Pues si se cree que ese individuo es *Bueno* porque lo prende la Policía!

..
Hemos recibido la primera visita de un periódico que aparecerá quincenalmente con el título de *El Gorró Frío*.

Se lo recomiendo á ustedes, como de la familia.

Y á sus editores les deseo que pongan muchos gorrós... en las manos del público.

..
Anoche, tres hombres malos, que á Vicente le salieron, como plata no le vieron, le calentaron á palos.
Huyeron los *tomadores* y al sentirse tan caliente, gritaba el pobre Vicente:
—¡Se lo agradezco, señores!

..
Dices un diario: «Ha fallecido el Sr. D. Zacarías Ruiz de Obeso, vecino de...» etc. etc.

No fijándose mucho en el segundo apellido, parece que D. Zacarías murió de puro gordo.



..
Jon Bull—Montevideo—Gracias por su trabajo. Ya ve usted que se publica. No retroceda, aunque le digan que Cervantes murió pobre.

Sátiro—Montevideo—Idem, idem, idem.—Se suprimieron algunas cosas que hubieran podido ruborizar á los cajistas.

F. C. Rodríguez—Montevideo—Idem, idem, idem, sin lo de las supresiones, por que lo publicamos íntegro. No mande usted sus trabajos en sobres tan grandes, por que nos hace usted creer, antes de abrirlos, que contienen el cedulón de un Juzgado, y nos asusta.

E. S. de Castilla—Buenos Aires—Muy lindos. Con una millonésima parte de su talento hubiera hecho Juárez Celman un excelente gobierno.

Don Nade—Montevideo—(Como se ha conocido usted!) R. B.—San Fructuoso—Se mandaron los que pedía. Procure cobrar pronto porque aquí no entienden de retardos los acreedores.

L. V.—Santa Lucía—La patróna de ese pueblo le conserve la vista para ver otros tantos suscritores.

M. L.—Florida—Púe el paquete; es decir le mandamos y creemos que habrá llegado.

Porque ya sabe usted aquello de que el hombre propone y el Correo dispone.

P. P.—Riviera—No pregunte usted nunca si ha de cobrar adelantado, por que ya sabe que le diremos que sí. Diga á los suscritores que el que paga descansa á la vez que nosotros desimos «mas vájaro en mano... etcétera».

Veristegui—Minas—Le mandé los números que me pidió. Acepto la propaganda que me ofrece. ¡Cómo va ese oído!

Inocentio—Montevideo—¡¡¡Mamarracho!!!



(Empresa Pastor y Garrido)
COMPANIA DE ZARZUELA ESPAÑOLA
La zarzuela en 2 actos de Arrieta:

MARINA



JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.



EL UNIVERSAL

25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.



BAZAR NACIONAL

SARANDI 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.



LA BODEGA

ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.




AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar te aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.



LUIS A. GARRIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa, y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.



SUÑER Y CADEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial, de quien diría cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.



FITZ-PATRICK

Fotografía Inglesa

Rincon 286

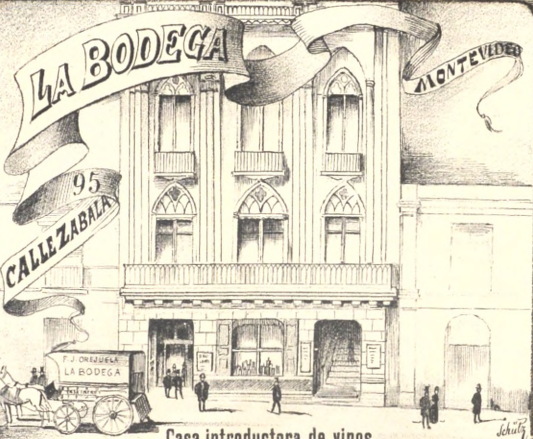
Las hago tan españolas, y con tan buenas maderas, que acompañan ellas solas para cantar peteneras.



FRANCISCA CAMPOS

Misiones 118

Enséñe el piano tan bien y la música tan pronto, que en tres meses al mas tonto, le convierta en *Robinson*.



LA BODEGA

95 CALLE ZABALA

Casa introductora de vinos

FRANCISCO OREJUELA Y Ca.



LA URGENTE

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.



CONFITERIA MODELO

Convencion 267

Con poco que quiera usted, desalojar el hojito, se dá facilmente el brillo de no caminar á pié.



LA BODEGA

95 CALLE ZABALA

Casa introductora de vinos

FRANCISCO OREJUELA Y Ca.



CONFITERIA DEL TELEGRÁFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y distracción.



LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 218

El que ríe *La Industrial* es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.



BRILLANTE SOL

25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brío, y lanzan tan buena luz, que trastornan el sentido, como dijo un andaluz.



EDUARDO ZORRILLA

Ibicuy 257

Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.



GUITARRERIA ESPAÑOLA

Rincon 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectamente, que parece natural.



CERVECERIA NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Principe de Bismar.



TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca djerir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.



PRINCE & HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil, con sus dientes naturales.



EL REVOLTIJO

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.